

Editorial

Los días 25, 26 y 27 de abril tuvo lugar, en Segovia, una conferencia del Partido Socialista tendente a fijar la estrategia del Gobierno ante las drogodependencias. El documento que ha llegado a mis manos me parece orientado y claro. Deseo destacar de él que puntualiza el rol del alcohol en el determinismo de ulteriores adiciones y precisa que el alcohol sigue suponiendo el problema máximo del Estado español en materia de drogodependencias.

Al hilo de lo dicho, el periódico «El País» de fecha 2-5-85 publicaba en un pequeño recuadro, muy inferior en extensión al que se le suele conceder a la heroína, en el que, entre otras cosas, decía... «El Ayuntamiento (de Zaragoza) hizo uso de unas ordenanzas de 1939 y procedió a multar a cuantos bebían en la calle, a los menores de 16 años y a los dueños de los bares que expedían bebidas a estos últimos.»

El pasado 15 de abril la Diputación Provincial de Cáceres, asesorada por el Servicio de Alcoholismo y Toxicomanías de la Diputación de Valencia y por una comunidad terapéutica privada de Bétera, iniciaba una lucha seria contra los dipsómanos extremeños.

La experiencia consiste en una unidad de hospitalización en el complejo asistencial de Plasencia y una red de 7 dispensarios en toda la provincia. ¡Enhorabuena!

El Patriarca, quien por cierto amenaza en la prensa con instalarse en USA si aquí no se le hace el caso que estima merecer, recalca en numerosas ocasiones que él no utiliza medicamentos en sus métodos terapéuticos. ¿No será, entre otras cosas, porque los colegios de médicos todavía no permiten recetar a los vendedores de muebles...?

Siempre hemos reconocido que la idea de comunidad terapéutica del Patriarca estaba llena de aciertos, pero no exenta de errores. Nosotros, el Servicio, hemos plagiado parte de sus métodos para después sopesarlos y amoldarlos a nuestros conocimientos y a las técnicas específicas de la especialidad.

Tememos que los medios con que cuenta el Patriarca, los Evangélicos y demás organizaciones voluntaristas, no le permitan detectar eficazmente el rosario de secuelas de la heroína.

Candidiasis, sífilis, hepatitis, etc., su diagnóstico, tratamiento y programación son, y no creo que nadie lo discuta, problemas sanitarios. Como lo es también el SIDA, cuya frecuencia entre los toxicómanos, homosexuales o no, oscila en nuestro país entre el 35 y el 80% de los pacientes.

¿Se ha cuestionado el Gobierno y la Sanidad las posibles consecuencias de este hecho a cinco años vista?

Para terminar: El resultado de la final de fútbol entre el Liverpool y la Juventus fue de 38 muertos y alrededor de 400 heridos. ¿Qué hubieran dicho los «puras» de todo pelaje, si los hinchas se hubieran picado?